

EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA FRENTE A LAS ELECCIONES  
PRESIDENCIALES DE 2000: RESULTADOS  
ELECTORALES Y DEFINICIONES PROGRAMÁTICAS

Presentado por la Dra. Esperanza Palma

Departamento de Sociología  
Universidad Autónoma Metropolitana- A  
México, D.F.  
E. mail: [epc@correo.azc.uam.mx](mailto:epc@correo.azc.uam.mx)

Ponencia preparada para el XXIII Congreso de *Latin American Studies Association*, 2001

Washington, D.C., 6-8 de septiembre de 2001.

## **1. Introducción.**

Los objetivos de este ensayo son (i) analizar los resultados del PRD en las elecciones del 2000 a nivel federal, destacando algunas de sus tendencias generales. Partimos de que el desempeño electoral del PRD en estos comicios dio cuenta de las dificultades y contradicciones que han marcado su historia como organización partidista. En el 2000 este partido sufrió un retroceso electoral que puede ser explicado por varios factores. En primer lugar, debe mencionarse el carácter plebiscitario de la elección presidencial debido a la exitosa estrategia del candidato de la Alianza por el Cambio, Vicente Fox, que logró polarizar al electorado a partir del eje cambio/continuidad. Pero probablemente esta estrategia no hubiera sido eficaz de no ser porque el PRD llegó a la elección presidencial con un candidato sumamente desgastado. La reiterada candidatura de Cárdenas proyectó a un PRD sin capacidad de renovar sus liderazgos y su oferta política. Habría que agregar que este partido instrumentó una estrategia fallida que planteó la contienda en términos de una lucha entre neoliberalismo y nacionalismo y que se centró en la crítica a la supuesta continuidad que Fox representaba en términos de política económica. Dicha estrategia resultó ser ineficaz y poco creíble. A lo anterior habría que agregar los problemas organizativos que el PRD venía acarreando y que estallaron en la elección interna de 1999 para elegir al presidente del partido.

(ii) Analizaremos la respuesta de esta organización frente a los resultados de las elecciones presidenciales del 2000, en las que perdió influencia en el Congreso y en varios estados y en las cuales se produjo la alternancia a nivel presidencial. En principio, al ganar un candidato opositor se alcanzó uno de los objetivos fundamentales del PRD durante la transición a la

democracia, esto es, la derrota del PRI en una elección presidencial o, según la tesis perredista, “el fin del régimen de partido de Estado”. Una de las interrogantes es si el PRD se está reposicionando y reestructurando frente a los resultados del 2000. Aquí se argumentará que éste aún está lejos de refundarse a pesar de la intención de algunos líderes perredistas por reformarlo. En su VI Congreso Nacional, celebrado en abril del presente año, donde los perredistas analizaron su situación después de las elecciones del 2000 y la línea política a seguir, se introdujeron cambios muy modestos y más bien se reiteraron viejas tesis ideológicas que han probado ser poco eficaces. Lo anterior plantea serias dudas acerca de la capacidad de este partido para remontar los resultados del 2000 en el corto plazo dado que su recuperación dependerá en gran medida, de su reforma interna y su renovación estratégica. Así, la reiteración de algunas tesis cuestiona su capacidad de aprender políticamente del saldo rojo de las elecciones del 2000.

Antes de entrar al análisis de estos dos aspectos quiero plantear que este trabajo forma parte de un proyecto más amplio sobre el tipo de partidos y de sistemas de partidos que se están configurando en países como México después de un largo proceso de democratización.<sup>1</sup> Partimos de dos tesis (i) que el sistema de partidos en México está en vías de consolidación. Los desprendimientos del PRI, el surgimiento de nuevos partidos en las elecciones del 2000 y la pronta desaparición de algunos de ellos, así como la solicitud de registro de algunas decenas de partidos en este año indican que el sistema aún es inestable.<sup>2</sup> Esto afecta al PRD en

---

<sup>1</sup> Scott Mainwaring y Timothy Scully han hecho un esfuerzo teórico decisivo para comprender los tipos de sistemas de partidos que se han desarrollado en los países de la “tercera ola”, particularmente en América Latina. Ver sus libros, Mainwaring y Scully, *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, (Stanford: Stanford University Press, 1995) y Scott Mainwaring, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*, (Stanford: Stanford University Press, 1999).

<sup>2</sup> Por lo anterior, resulta difícil ubicar al sistema de partidos en México dentro de la tipología Sartoriana. Aunque algunos autores han planteado que se está consolidando un “pluralismo moderado” aquí sugerimos que sería más apropiado clasificar a sistemas como el mexicano desde el punto de vista de su institucionalización, siguiendo la línea de investigación abierta por Mainwaring, *op.cit.* Para una definición del actual sistema de partidos

tanto receptor de priístas y en la medida en que tendrá que enfrentar otras opciones de izquierda tales como Democracia Social que, aunque no haya logrado el registro, representa una fuente potencial de atracción de sectores de izquierda. (ii) La segunda tesis es que las bases electorales de los partidos, sus clientelas, y su posicionamiento en el escenario político, tienen consecuencias importantes en el sistema de partidos en su conjunto, las instituciones, el Congreso y sus relaciones con el Ejecutivo y el tipo de representación política, entre otros. A pesar de la ausencia de una fuerte tradición partidista y parlamentaria en México, los partidos son cada vez más importantes como instancias de canalización política y representación y formadores de gobierno. Así, el análisis de los partidos puede arrojar luz sobre problemas más generales relacionados con la gobernabilidad y las instituciones políticas.

## **2. Trayectoria electoral del PRD a nivel federal y estrategias políticas.**

Uno de los problemas que puede plantearse es que las elecciones que tuvieron lugar en 1997 y las elecciones federales del 2000 representan procesos contrastantes en cuanto al desempeño del PRD. En 1997 este partido avanzó considerablemente: ganó la gubernatura del Distrito Federal, Tlaxcala, Zacatecas y Baja California, y se colocó como la segunda fuerza en la Cámara de Diputados. Las elecciones del 2000 contrastaron con las de 1997. En las elecciones para diputados federales el PRD perdió 7 puntos porcentuales en relación a 1997, (25% en 1997 y 19% en el 2000). Tómese el dato del número de curules en la Cámara de Diputados: mientras que en 1997 este partido obtuvo 125 curules de 500, en el 2000 únicamente obtuvo 50 (Ver Cuadro 1). El PRD tiene en la actualidad una de las peores posiciones en su historia.

---

mexicano como sistema de pluralismo moderado ver Miguel A. Romero, et al., "Hacia la consolidación de un nuevo sistema político", *El Cotidiano* 100, México: UAM-A, marzo-abril 2000: 168-182.

Sólo en 1991 obtuvo menos curules, que en la actual legislatura, 40. (Ver cuadro 1) Hay que agregar que de esos 50 curules, 15 son de los partidos que formaron parte de la Alianza por México<sup>3</sup> ( 7 del PT, 3 de CD, 3 del PSN y 2 del PAS). Cabe señalar que de estos 50 diputados sólo 26 son de mayoría y los distritos en donde ganaron se ubican en los estados de Baja California Sur, Distrito Federal, Guerrero, México, Michoacán, Tabasco, Veracruz y Zacatecas.<sup>4</sup> En las elecciones para diputados federales el PRD perdió porcentualmente en relación a 1997 en todos los estados excepto en Baja California Sur, Durango, Tlaxcala y Zacatecas, tres de ellos gobernados por este partido.

En la Cámara de Senadores obtuvo 15 escaños (más 1 que obtuvo el PT y 1 Convergencia por la Democracia) 1 escaño más que en la anterior cámara. En las elecciones para presidente el PRD aumentó ligeramente su votación en relación a 1994 en términos porcentuales: en 1994 Cárdenas obtuvo el 16% de la votación nacional, mientras que en el 2000, el candidato de la Alianza por México obtuvo el 17% de la votación. Por supuesto, nada comparable al 31% de la votación que Cárdenas obtuvo en 1988 como candidato del Frente Democrático Nacional. El único estado en donde Cárdenas ganó en el 2000 fue en Michoacán.

El fenómeno del voto diferenciado es digno de atención. En el 2000, Cárdenas obtuvo menos votos a nivel porcentual que los candidatos a diputados de la Alianza por México, 17% y 19% respectivamente. Los únicos estados que registraron el mismo porcentaje de votos, o más, para Cárdenas que para los candidatos a diputados para Alianza, fueron Baja California, Colima, Michoacán, Morelos y Oaxaca. Lo estados en donde el voto diferido fue más

---

<sup>3</sup> La Alianza por México estuvo conformada por el PRD, el PT, el PAS, el PSN y Convergencia por la Democracia.

<sup>4</sup> Información obtenida de “El Congreso de la Unión”, *Voz y Voto* 89-90, julio-agosto del 2000: 38-41.

acentuado a favor de los candidatos a diputados fueron Campeche, Distrito Federal, Tabasco, Veracruz, Zacatecas y Baja California Sur.<sup>5</sup>

El caso del DF es de particular interés por la diferenciación en la votación para diputados, presidente y jefe de gobierno. La Alianza por México obtuvo el 30% de la votación para diputados, el 26% para la presidencia y el 39% para la jefatura de gobierno. A pesar de su triunfo en la jefatura del DF, hay que señalar que el 39% de los votos obtenido por López Obrador contrasta con el 47% obtenido por Cárdenas en 1997.<sup>6</sup> El voto diferido en el DF es indicativo del peso que tienen los factores coyunturales en la orientación del voto, tales como el candidato y las campañas, que parecen tener más influencia en los votantes que los factores de largo plazo, tales como los programas de los partidos y la lealtad partidista. Dichos factores coyunturales fueron determinantes en la actitud estratégica de los electores del DF que optaron por el candidato de la Alianza por el Cambio, calculando que éste podría derrotar al candidato del PRI.

Es un dato interesante que en los estados en donde el PRD gobierna, Tlaxcala, Zacatecas, Baja California Sur y el DF, Cárdenas no obtuvo la mayoría de votos. Los gobiernos estatales no fueron capaces de movilizar al electorado a favor del candidato de la Alianza por México. Antes bien, el gobernador perredista de Zacatecas, Ricardo Monreal, hizo un llamado para establecer un alianza con Fox. Cabe recordar que meses antes de la elección presidencial se establecieron largas e infructuosas negociaciones entre las dirigencias del PAN y el PRD para lanzar una candidatura única. La exitosa estrategia Foxista de presentarse como el agente del

---

<sup>5</sup> Para un análisis del voto diferido ver Juan Reyes del Campillo, “2 de julio: una elección por el cambio”, *El Cotidiano* 104, México: UAM, noviembre-diciembre 2000: 5-15.

<sup>6</sup> Podría hacerse un análisis más exhaustivo del caso del PRD en el DF. Únicamente cabe agregar que ni el empuje de la candidatura de López Obrador ni la imagen proyectada por Rosario Robles fueron suficientes para conservar la jefatura en seis de las dieciséis delegaciones y tampoco para tener la mayoría en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. El PRD solo obtuvo 26 de los 66 escaños de la Asamblea.

cambio y el único candidato capaz de vencer al PRI, polarizó al electorado y decidió el voto estratégico de los electores antipriístas, aún en aquellos estados gobernados por el PRD.<sup>7</sup>

Para una primera aproximación de las características de las bases electorales del PRD, conviene analizar los resultados por estado para diputados federales. Los estados en donde el PRD obtuvo sus votaciones más altas en el 2000, que superaron el 19% que obtuvo a nivel nacional, fueron: Baja California Sur (39%), Chiapas (26%), DF (30%), Guerrero (38%), México (20%), Oaxaca (25%), Quintana Roo (20%), Tabasco (36%), Tlaxcala (27%) y Zacatecas (33%), cuatro de ellos gobernados por el PRD.

Las votaciones más bajas para el PRD se registraron en Aguascalientes (8%), Baja California (9%), Coahuila (9%), Chihuahua (7%), Guanajuato (8%), Jalisco (8%), Nuevo León (1%), Querétaro (8%), San Luis Potosí (9%), Tamaulipas (9%) y Yucatán (4%). En cinco de ellos gobernaba el PAN al momento de la elección y los demás estados, con excepción de Tamaulipas, también registran una importante influencia panista como en Chihuahua. Donde el PAN tiene influencia el PRD no la tiene. El fenómeno de la configuración de bipartidismos a nivel estatal, donde el PRI siempre era uno de los partidos en juego, ya ha sido ampliamente documentado por algunos estudiosos del tema.<sup>8</sup>

Algunos autores han señalado que en realidad los resultados del 2000 no presentan cambios en las tendencias de este partido a nivel estatal.<sup>9</sup> En su historia electoral (tomando cinco elecciones federales consecutivas) este partido obtiene sus mejores resultados de manera consistente en el Distrito Federal, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Michoacán,

---

<sup>7</sup> La existencia de electores estratégicos ha sido analizada por Jorge Domínguez y James McCann en su libro *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.

<sup>8</sup> Ver, entre otros, Pablo Javier Becerra, "Las elecciones de 1997: la nueva lógica de la competencia", César Cansino (coord), *Después del PRI: las elecciones de 1997 y los escenarios de la transición en México*, México: Centro de Estudios de Política Comparada, 1998: 75-96.

<sup>9</sup> Ver Juan Reyes del Campillo, *op.cit.*

Morelos, Oaxaca, Veracruz y Tabasco. Atendiendo a las características socioeconómicas de los estados en donde el PRD tiene influencia, podemos plantear que de los diez estados antes mencionados, cinco, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo y Veracruz, presentan los más altos índices de marginalidad en el país.<sup>10</sup> Michoacán y Tabasco están ubicados en el rango de “alta marginalidad”, el Estado de México, “baja marginalidad” y el DF es una de las entidades con más bajos índices de marginalidad. Así, el PRD tiene una fuerte presencia en los estados más marginales y sólo en dos estados con menores índices de marginalidad. El mapa electoral del PRD quedaría de la siguiente manera:

1. Este partido tiene influencia en estados con altos índices de marginalidad tales como Guerrero, Chiapas, y Oaxaca, dos de ellos con movimientos guerrilleros. En 1994, el apoyo del PRD al EZLN influyó en el crecimiento electoral de este partido en estas zonas, pero el costo fue alejar a sectores más moderados del electorado.
2. Hay estados como el DF y México más modernos donde el PRD mantiene su influencia aunque ha presentado vaivenes importantes de 1988 al 2000. Por ejemplo, en el DF el FDN obtuvo en 1988 el 46% de la votación, en 1991 el 12%, en 1994 el 21%, en 1997 el 46% y en el 2000 el 30% (Ver Cuadro 2).
3. En algunos estados el PRD ha sido claramente el receptáculo de la disidencia priísta tales como Campeche, Tabasco, Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur, lo cual ha sido decisivo para que éste partido ganara las gubernaturas en estos tres últimos estados.
4. Existe otro grupo de estados donde el PAN es fuerte, tales como Nuevo León, Chihuahua y Querétaro, en donde el PRD obtiene sus votaciones más bajas. Por ejemplo, en las

---

<sup>10</sup> Ver el índice de marginalidad elaborado por CONAPO publicado en *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal*, México: CONAPO, 1993.

votaciones para diputados federales del 2000, el PRD obtuvo en Nuevo León el 1% de la votación y en Chihuahua el 7% (Ver Cuadro 2).

¿Podemos derivar de lo anterior algunas conclusiones acerca de las bases sociales del PRD? A pesar de que se requiere de un examen detallado del perfil socioeconómico de los votantes, es posible plantear que aunque las bases sociales del PRD son diversas, como muestran sus porcentajes de votación en estados tan distintos como el DF y Oaxaca, su influencia se está reduciendo a los estados más marginales. Esto es en parte el resultado de estrategias deliberadas. Si observamos los vaivenes de los resultados electorales que obtuvo el PRD para las elecciones a diputados en 1994, 1997 y 2000, en 1994, año en el que el PRD se acercó políticamente al EZLN, su influencia decreció en los estados con menores índices de marginación y se acrecentó en los estados más marginales. En 1997, cuando el PRD presentó un discurso más inclusivo, su influencia aumentó en prácticamente todos los estados, en particular en el DF. En el 2000, además del fenómeno Fox, el PRD perdió influencia debido a una lectura equivocada de la situación política a la cual ya se hizo referencia al inicio de este ensayo, según la cual, la nación está en disputa entre neoliberales y nacionalistas.

Así, este partido no parece haber desarrollado una estrategia coherente que le permita conservar a diversos sectores del electorado. Hay una tensión entre moderación y radicalismo y entre diversas clientelas (por un lado, grupos sociales radicales como el Frente Popular Francisco Villa, el EZLN y el CGH, y por otro lado, sectores medios moderados) que no necesariamente son compatibles en la misma plataforma. Esta tensión está latente en la plataforma del PRD. Por un lado, tiene amplias coincidencias programáticas con el EZLN y

por otro, trata de apelar a pequeños y medianos empresarios.<sup>11</sup> Mientras se apele a organizaciones sociales radicales, los sectores medios se sienten amenazados. Pero, por otro lado, la moderación de sus planteamientos también podría restarle apoyo entre sectores de la izquierda social. Cabe aclarar que la tensión entre diversas clientelas no es exclusiva del PRD sino de todos los partidos contemporáneos en la medida en que éstos no tienen una base clasista, sino más bien, han adoptado la forma de partidos atrapa-todo.<sup>12</sup>

### **3. Posicionamiento del PRD frente a las elecciones del 2000: ¿hacia la refundación del partido?**

Una de las preguntas centrales es si el PRD se está reposicionando estratégicamente después de las elecciones presidenciales del 2000. ¿Qué lectura han hecho los perredistas de los resultados del 2000 y cómo han cambiado su agenda política después de que finalmente se produjo la alternancia en el poder?

Hubo dos eventos partidistas importantes que arrojaron luz sobre estas cuestiones: el Consejo Nacional celebrado días después de las elecciones y el VI Congreso Nacional celebrado en abril del presente año.

En el Consejo se perfilaban dos posturas frente al resultado electoral y el tema de la reforma del partido. Una postura, encabezada entre otros por Rosario Robles, favorece las alianzas con sectores de izquierda y con priístas ante el gobierno de Fox y su política neoliberal, con Cárdenas a la cabeza de un frente nacional. Esta tendencia tiene como supuesto que la nación

---

<sup>11</sup> Ver *Perspectiva y estrategia: rumbo al 2000*. México: PRD, 1999.

<sup>12</sup> Otto Kirchheimer, "The Transformation of the European Party Systems", en Joseph LaPalombara y Myron Weiner (eds), *Political Parties and Political Development*, (Princeton: Princeton University Press, 1966): 177-200.

está en disputa entre neoliberalismo y nacionalismo y que, en este sentido, hay que oponerse al gobierno panista. Llama la atención que se siga reivindicando el liderazgo de Cárdenas<sup>13</sup>. No es exagerado afirmar que esta postura parece más bien una reedición de la lucha contra el salinismo.

La otra posición, sostenida entre otros, por la presidenta del partido, Amalia García, y el grupo llamado “Nueva Izquierda”, propone refundar al PRD como un partido ciudadano, de izquierda moderna y sin depender del liderazgo de Cárdenas. A diferencia de la primera, esta postura es más autocrítica de los problemas que el PRD enfrenta programática y organizativamente y que le restaron influencia en las elecciones del 2000. Asimismo, sostiene que tanto la propuesta de enfrentarse a Fox como la de atraer priístas a las filas del partido son políticamente insostenibles.<sup>14</sup>

Algunos de los acuerdos de este consejo fueron los siguientes: (i) el reconocimiento de la importancia de las elecciones del 2000 para el avance democrático pero la insistencia en el continuismo que Fox representa en materia de política económica, (ii) la necesidad de consolidar los vínculos del partido con la sociedad, a través, entre otros, de la incorporación al Consejo Político Consultivo de intelectuales, líderes sindicales, dirigentes campesinos e indígenas, universitarios, mujeres, jóvenes, representantes de los medios de comunicación, para, junto con el CEN, atender la tarea de “...conformar una amplia alianza social en defensa de la soberanía, para profundizar la democratización del país, impulsar el cambio de régimen político y reorientar el rumbo económico de la nación”.<sup>15</sup> Dicho frente tendría como

---

<sup>13</sup> Para esta posición ver, “Crear un amplio frente de izquierda fuera del PRD, propone Rosario Robles”, *La Jornada*, 27 de julio de 2000: 6, y “Las tareas del PRD”, suscrito por Rosario Robles y Carlos Imaz, entre otros. *Coyuntura* 98, PRD: junio-julio, 2000: 50-52.

<sup>14</sup> Para esta posición ver los documentos, “Debemos lograr acuerdos con el nuevo gobierno”. Entrevista a Jesús Zambrano realizada por Claudia Guerrero. *Diario Reforma*, 27 de diciembre, 2000: 9A, y “2 de julio: balance y perspectivas”, *Coyuntura* 98, México: PRD, junio-julio 2000: 39-49.

<sup>15</sup> Información en *Coyuntura* 98, PRD: junio-julio 2000:43.

objetivos someter a crítica al gobierno de Fox y proponer un programa de reivindicaciones inmediatas en materia de educación, salud, empleo, entre otros. (iii) Iniciar la reforma del partido.

Como se puede observar, en los acuerdos del Consejo predominan las tesis del perredismo radical.

En el VI Congreso Nacional de este partido se ratificaron algunos de estos acuerdos y en sus resoluciones se advierten pocos cambios. En el documento *Línea Política*, aprobado por Congreso, se plantea que las elecciones del 2000 pusieron fin al régimen de partido de Estado. Sin embargo, según el documento, la alternancia no es suficiente y se requiere de una transición con contenido social y de la construcción de un Estado Social, Democrático y de Derecho. Se argumenta que el gobierno de Fox profundizará la política económica neoliberal y que, dadas sus diferencias ideológicas con el panismo, el PRD se mantendrá como un partido opositor y desplegará su acción a través de la realización de movilizaciones populares e impulsando la creación de un frente nacional con otras fuerzas políticas y sociales. Sin embargo, el documento plantea una tesis hasta cierto punto contraria a la anterior, --posiblemente como resultado de la necesidad de conciliar entre las corrientes perredistas-- según la cual, el PRD buscará acuerdos en torno a temas específicos con otras fuerzas con orientaciones políticas divergentes para **alcanzar la transición**<sup>16</sup> y esto último hay que enfatizarlo porque al parecer para éste partido la transición a la democracia aún no termina. El eje fundamental de su línea política sigue siendo la lucha contra el neoliberalismo y el partido

---

<sup>16</sup> En este sentido, el PRD propuso al gobierno y los partidos varios puntos para alcanzar un acuerdo nacional. Entre estos puntos destacan los siguientes: impulsar una política social que de prioridad a la educación pública, la vivienda, la salud y que combata el desempleo; instrumentar una política económica justa y no aplicar el IVA a las medicinas y productos básicos; reformar al Estado, construyendo una nueva relación entre poderes y combatir la corrupción y el corporativismo. Ver “Sólo con acuerdos se logrará la transición”, en PRD: *Nuevo Sol*.

se concibe como un instrumento de la sociedad<sup>17</sup>. Frente al neoliberalismo, se reivindica la consolidación de un Estado interventor y la necesidad de aumentar el gasto social.

En materia de reforma del Estado, se ratifica la propuesta de crear un régimen semiparlamentario que de mayores facultades al legislativo y a los congresos locales tales como la facultad del legislativo para remover a los funcionarios y la capacidad de hacer un juicio político al ejecutivo.

El documento también hace mención a la falta de definición de este partido frente a algunos conflictos tales como el de la UNAM. Sin embargo, llama la atención que no se aclare cuál debió haber sido la posición de este partido frente al conflicto universitario.

Hay una cierta autocrítica a los procedimientos internos del PRD que lo han llevado a realizar elecciones internas conflictivas y que han deteriorado su imagen hacia el exterior. No obstante, es significativo que en términos de la estructura organizativa, el Congreso no acordó grandes cambios. Se decidió trabajar en el fortalecimiento del partido --cuyo eje serán ahora los Comités de base-- y en cuanto al procedimiento de las elecciones internas, hubo un ligero cambio en tanto ya no habrá más planillas para elegir a dirigentes en cada instancia organizativa, sino que sólo habrá fórmulas de presidente y secretario general.<sup>18</sup> El objetivo de este cambio es desmontar a los grupos de presión que existen al interior del partido. Sin embargo, se mantiene el principio de representación proporcional para elegir consejeros nacionales<sup>19</sup> así como el mecanismo según el cual la segunda planilla más votada puede quedarse con el puesto de la secretaría si obtiene más de la mitad de los votos alcanzados por

---

<sup>17</sup> Ver *Declaración de Principios*, punto II. Aprobado por el VI Congreso Nacional.

<sup>18</sup> Ver “Transformación radical del Sol Azteca: Amalia García”, PRD: *Nuevo Sol*, 2001.

<sup>19</sup> Ver artículo 12, capítulo V del *Estatuto* aprobado por el VI Congreso Nacional.

la planilla mayoritaria.<sup>20</sup> Este principio ha probado ser una fuente de conflicto en tanto crea un incentivo para que las planillas minoritarias presionen para quedarse con la secretaría. El último proceso para elegir presidente del partido, que tuvo lugar en 1999 y que llevó a la impugnación de la elección interna da cuenta de lo anterior.

#### **4. Conclusiones.**

A manera de conclusión, queremos destacar los siguientes problemas:

(i) El PRD se mueve entre el mantenimiento de un discurso de autoconsumo, dirigido a los sectores de la izquierda tradicional, y la necesidad de interpelar a sectores más amplios de la población que o bien, forman parte de una izquierda moderna que no se identifica con los slogans cardenistas o bien, no son de izquierda ni pertenecen a organizaciones sociales. Si el PRD se empeña en reiterar las tesis de fines de la década de los ochenta (como se advierte en la línea política aprobada por el VI Congreso Nacional) tendrá pocas posibilidades de ampliar su base electoral.

El problema parece ser que el PRD sigue manteniendo la visión de que el país está en disputa entre un proyecto neoliberal y uno nacionalista, cuando en realidad hay una diversidad de posiciones en el escenario político y más que grandes proyectos, los partidos tienen agendas con temas específicos. Por ejemplo, si se analizan con cuidado las propuestas del PAN en materia de política social y política económica se advierten propuestas que impiden calificar a este partido de neoliberal. Más bien, parecería que el PAN ha armado una agenda que lo acercaría a un partido de centro cercano a posiciones de la Democracia Cristiana. Por ejemplo,

---

<sup>20</sup> Ver artículo 12 del Capítulo V del *Estatuto*.

en su plataforma electoral para el año 2000, se plantea que la industria petrolera y la eléctrica seguirán dentro del ámbito del patrimonio nacional y conducidas bajo la rectoría del Estado.<sup>21</sup>

Así pues, la polarización entre neoliberalismo (y ahora también, globalización) versus nacionalismo parece ser una polarización artificial que no da cuenta de la diversidad y la complejidad de las posturas políticas y del hecho de que las agendas y las identidades partidistas ya no son tan cerradas y pueden cruzarse y coincidir en varios puntos.

(ii) El liderazgo cardenista parece haberse agotado. La tercera nominación de Cárdenas a la presidencia de la república probó en el 2000 ser un factor de desgaste del PRD. Su largo trayecto como líder moral ha provocado un enturbiamiento de los procesos de discusión y toma de decisiones al interior de este partido y ha erosionado su imagen pública. Es imperativo que el PRD renueve su liderazgo y supere su etapa fundacional, marcada por el modelo de partido carismático.<sup>22</sup>

(iii) Al parece para el PRD la transición a la democracia no termina. Hay una confusión entre el tema de la democratización y la política económica y social. El perredismo tiende a mezclar estas temáticas y a pensar la transición a la democracia como un cambio en la orientación económica del país y como el combate a la pobreza. A veces da la impresión de que en su visión de la democracia, el PRD es el único actor capaz de llevar a buen término la transición democrática, en la medida en que, supuestamente, él es el único portador de un verdadero cambio.

Lo anterior representa un problema en tanto este partido no termina por avalar la institucionalidad y está latente la posibilidad de que juegue el papel de oposición

---

<sup>21</sup> Alianza por el Cambio: "Plataforma Electoral para las elecciones federales del año 2000". México: IFE, 2000. p.11. Para un excelente análisis de los dilemas del PAN ver el libro de Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional, la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, (México: FCE, 1999).

deslegitimadora que no coadyuva a la consolidación democrática. En este sentido, es importante enfatizar que la calidad de la democracia depende no sólo de de las virtudes del gobierno, sino también de la calidad de la oposición. El PRD ha jugado el papel de lo que algunos autores llamarían, **oposición constitucional no responsable** o bien **oposición semileal** cuya acción a la hora de expresar demandas sociales, recurrir a la demagogia política y cuestionar la legitimidad de las instituciones, puede constituir una fuente de ingobernabilidad e inestabilidad política.<sup>23</sup> Los acercamientos del PRD con el EZLN podrían leerse, hasta cierto punto, como una reivindicación de la vía armada como método para presionar políticamente al gobierno y lograr ciertos fines.

(iv) El voto antiPRI dejó de tener sentido y en esta medida, el PRD tendrá que desarrollar una estrategia distinta para atraer a los electores. Esto debería implicar un cambio importante en la identidad del PRD que se fundó como un partido que orientaba su lucha en contra del PRI y, lo que los perredistas llamaban, el régimen de partido de Estado.

Se está consolidando un mercado electoral en donde los electores evaluarán a los partidos en tanto partidos gobernantes y optarán entre distinta ofertas políticas y candidatos lo cual obliga al PRD a hacer un esfuerzo de innovación programática y renovación de liderazgos.

---

<sup>22</sup> Ver Cristóbal Cruz Revueltas y Tomás Pérez Vejo, “Las elecciones del 2 de julio y el futuro de la izquierda”, México: *Diálogo y Debate*, 2000: 46-63.

<sup>23</sup> Para un excelente análisis de la oposición política, ver Gianfranco Pasquino, *La oposición en las democracias contemporáneas*, Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires, 1997. Para las definiciones de oposición leal, semileal y desleal, está el texto clásico de Juan Linz, *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown and Reequilibration*, (Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1978).

Cuadro 1

Composición de la Cámara de Diputados, 1988-2000

<b>Partido</b>	<b>1988 Curules</b>	<b>1991 Curules</b>	<b>1994 Curules</b>	<b>1997 Curules</b>	<b>2000 Curules</b>
PAN*	101	90	119	122	207
PRI	260	321	300	239	210
PRD**	139	40	71	125	50
Otros	-	49	10	14	33
Total	500	500	500	500	500

\*En 2000 Alianza por el Cambio

\*\*Frente Democrático Nacional en 1988 y Alianza por México en 2000

Fuentes: (i)Alonso Lujambio, “La evolución del sistema de partidos, 1988-1994”, Jorge Alcocer (coord.), *Elecciones, diálogo y reforma; México 1994/II*, México:CEPNA/Nuevo Horizonte Editores, 1995, 32-72.

(ii)Mario Velasco y Guillermo Merelo, “Los números del cambio”, *Voz y Voto* 54, julio 1997: 30-36.

(iii)Aida Escamilla Rubio, “El 2 de julio en cifras”, *El Cotidiano* 104, noviembre-diciembre 2000:100-116.

## Cuadro 2

PRD: resultados para diputados federales por estado, 1988-2000

ESTADO	1988 VOTOS	%	1991 % VOTOS	1994 %VOTOS	1997 %VOTOS	2000%VOTOS
Aguascalientes	17		3	9	13	8
Baja California	<b>31</b>		3	8	14	9
BC Sur	22		1	5	12	<b>39</b>
Campeche	15		4	<b>21</b>	<b>36</b>	15
Coahuila	26		7	<b>11</b>	14	9
Colima	<b>32</b>		<b>9</b>	<b>13</b>	20	13
Chiapas	6		6	<b>33</b>	<b>30</b>	<b>26</b>
Chihuahua	6		2	6	10	7
DF	<b>46</b>		<b>12</b>	<b>21</b>	<b>46</b>	<b>30</b>
Durango	19		6	9	11	13
Guanajuato	20		5	9	13	8
Guerrero	21		<b>25</b>	<b>34</b>	<b>43</b>	<b>38</b>
Hidalgo	28		<b>8</b>	15	<b>27</b>	19
Jalisco	22		3	8	12	8
México	<b>49</b>		<b>10</b>	<b>19</b>	<b>34</b>	<b>20</b>
Michoacán	<b>61</b>		<b>31</b>	<b>36</b>	<b>40</b>	<b>38</b>
Morelos	<b>51</b>		<b>12</b>	<b>19</b>	<b>40</b>	<b>20</b>
Nayarit	<b>33</b>		<b>13</b>	16	21	<b>19</b>
Nuevo León	3		1	2	3	1
Oaxaca	29		<b>10</b>	<b>27</b>	<b>31</b>	<b>25</b>
Puebla	23		5	14	18	13
Querétaro	13		2	5	9	8
Quintana Roo	21		6	12	24	<b>20</b>
San Luis Potosí	10		1	9	11	9
Sinaloa	7		5	13	23	14
Sonora	7		3	13	<b>28</b>	16
Tabasco	17		<b>19</b>	<b>33</b>	<b>41</b>	<b>36</b>
Tamaulipas	26		4	15	<b>27</b>	9
Tlaxcala	28		6	15	24	<b>27</b>
Veracruz	<b>30</b>		6	<b>23</b>	<b>27</b>	<b>22</b>
Yucatán	1		0	3	7	4
Zacatecas	21		7	10	14	<b>33</b>
<b>Total</b>	<b>30</b>		<b>8</b>	<b>17</b>	<b>26</b>	<b>19</b>

Se ponen en negrillas los resultados en los estados que superan el porcentaje total de votos a nivel nacional obtenido por el PRD en ese año electoral.

Fuentes: (i) Silvia Gómez Tagle, *La transición inconclusa. Treinta años de elecciones en México*. México: COLMEX, 1997.

(ii) *Elector '97*, México: IFE, 1997, (<http://www.elector.com.mx/estados3.htm>).

(iii) *Elección de diputados federales por el principio de mayoría relativa, resultados nacionales por entidad federativa*, México: Instituto Federal Electoral, 2000.